

Una vivencia de Gonzalo Rodas Sarmiento

Fuego en el aire

Recuerdo que una vez me ocurrió eso de prender la radio y sentir como se llena de fuego el aire. Yo era un adolescente, y me habían reglado una radio a transistores, la gran novedad que desplazó de un día para otro a esos grandes armatostes enchufados, que parecían estufas a tubos.

Fue en una noche de verano, antes de dormirme. Al encender la radio apareció un radioteatro. Mucho más interesante que la música, que me gustaba escuchar cuando niño, en la radio a tubos cuando aún reinaba. La tenía que poner debajo de las frazadas para no despertar a mis hermanos, que querían dormir. Así escuchaba las canciones. Lo extraño es que nunca se calentaron las sábanas, al menos no tanto como para armar un desastre.

Y ahora, las cosas eran distintas. Una fría radio a transistores estaba llenando el aire con ondas fogosas, como la pasión que manifestaban los actores y actrices, capaces de emitir expresiones no verbales, de una manera fiel al sentimiento. Es que el radioteatro era una forma comunicativa llena de sensaciones que se propagaban desde unas personas cuya ubicación yo no conocía. Me las imaginaba en la calle, moviéndose con agitación.

Todo estaba en el aire. Recuerdo haberme encontrado más de una vez en una sala de transmisiones, con esos avisos a letras rojas iluminadas "En el aire", que nos indicaba que cualquier cosa que dijéramos se escucharía en los hogares. Bueno, sólo en aquellos que estuvieran sintonizando esa emisora. Eran los programas de concursos en los que participé varias veces. Ésa fue una de las más bellas aplicaciones de la radio.

Fue una época linda, antes de que irrumpiera la TV, con ocasión del Mundial de Fútbol. Sin embargo, el gol más importante de la historia de Chile, el que Eladio Rojas le hizo a Yashin en Arica, lo escuché por la radio, ya que en ese tiempo la TV era sólo local.

Nada se compara con el radioteatro. Ése que yo estaba "viendo" en esta oportunidad... Sí. Viendo en la pantalla de mi imaginación, cómo estaba quedando representada toda una historia de bomberos que quemaban libros. Y de un señor llamado "La República" porque se había aprendido de memoria esa gran obra de Platón, para que no se perdiera.

Era una película apasionante, y cuando terminó supe que se llamaba "Fahrenheit 451". Entonces, quise leer el libro, y así lo hice, en cuanto me lo conseguí.

Ahora, más de cuarenta años después, observo con infinita tristeza la TV, que inhibe la imaginación y nos aleja de la lectura.